



SRA. DÑA. MACARENA COTELO
Directora de proyectos de la FPSC
Presidenta de la READI

La pobreza es un problema multidimensional cuyas raíces tienen tanto carácter nacional como internacional y cuyas manifestaciones son variadas: carencia de ingresos y recursos productivos suficientes, hambre y malnutrición, mala salud, acceso limitado o carencia de educación y otros servicios básicos, aumento de la mortalidad, falta de vivienda o vivienda inadecuada, discriminación social y exclusión. De igual modo la carencia de participación en la toma de decisiones civiles, sociales y culturales se consideran características de la pobreza.

Oriente Medio es una región caracterizada por la juventud de su población, y que presenta una compleja diversidad de perfiles sociales, religiosos y culturales; y donde los conflictos armados o la frágil estabilidad social abren profundas brechas que amenazan el desarrollo social y afectan de modo dramático a los más vulnerables: a los niños, a las mujeres, a las minorías sociales.

No deja de ser significativo que el primer Informe de Desarrollo Humano que se realizó específicamente sobre el mundo árabe destacara tres déficits clave: la adquisición de conocimientos, la libertad y el progreso de la mujer (empoderamiento).

El Informe 2005 sobre el Avance en los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el Mundo Árabe identificó una serie de desafíos para alcanzar dichos Objetivos, desafíos que seguían siendo relevantes cuando se elaboró el Informe 2007:

- Las amenazas a la paz y la seguridad.
- El desempleo, especialmente entre los jóvenes de la región.
- La desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso al empleo y a la participación política.
- La debilidad de las instituciones en la protección de los Derechos Humanos y en la garantía de la sostenibilidad medioambiental.

Es importante señalar que existe una relación directa entre el desarrollo y los Derechos Humanos. De hecho, la Declaración del Milenio sitúa explícitamente ambos conceptos en el centro de la agenda internacional. Se puede decir que los derechos humanos son un requisito para el logro de los Objetivos del Milenio, pues la promoción y protección de los derechos humanos proporciona un marco legal que permite ejercer un cierto control sobre los actores clave del proceso de desarrollo.

Antes de abordar el tema principal de mi presentación, me gustaría detenerme en dos de los aspectos que mencioné al principio como caracterizadores de la región de Oriente Medio.

El primero, la juventud. El mundo árabe es muy joven, demográficamente hablando. De hecho, desde 1980 el número de jóvenes se ha doblado, pasando de 33 a 66 millones de personas, lo que representa el 20,6% de la población total.

En Líbano, por ejemplo, según datos del Ministerio de Asuntos Sociales y del Fondo de Población de las Naciones Unidas, en 2002 los porcentajes que representan las diferentes franjas de edad son los siguientes:

En los Territorios Palestinos, el Centro Nacional de Estadísticas de la Autoridad Nacional Palestina ofrece la siguiente información, con datos de 2005: más del 27% de la población palestina tiene de 5 a 14 años, y más del 43% de las mujeres se encuentra en la franja de edad de 15 a 49 años.

Age Bracket %	
0-4 years	12.3
5-14 years	21.8
15-24 years	20.0
25-59 years	32.1
60-64 years	8.3
65 + years	5.5

Esta realidad puede enfocarse como un obstáculo al desarrollo –por lo que puede suponer de carga en cuanto a servicios sociales básicos-, pero también como un potencial.

Desde los 80, las tasas de matriculación a todos los niveles educativos se han incrementado en toda la región, tanto en lo que respecta a los hombres como a las mujeres. Se puede decir que en el mundo árabe en general se ha hecho un gran progreso hacia el logro del objetivo de la educación primaria universal, lo que satisface el derecho humano a la educación. Sin embargo, estos logros no se han traducido en altas tasas de empleo y de incremento en el nivel de salarios. Y ello debido, entre otras causas a la calidad del sistema educativo y a la falta de adaptación del mismo a las necesidades del mercado.

Los mercados laborales en la mayoría de los países árabes se caracterizan porque el subempleo está muy extendido, y por las altas tasas de desempleo juvenil, que afectaba a en torno al 25% de los jóvenes árabes en el 2005. En el caso de las mujeres jóvenes la tasa de desempleo en 2005 se cifraba en el 34%.

Una de las consecuencias más graves de esta situación es que empuja a los jóvenes a la emigración, de forma que todo ese esfuerzo educativo, al no encontrar una salida laboral, desemboca en una pérdida del enorme potencial humano que representa una población tan joven como la que tienen estos países. Por no mencionar a ese pequeño número de jóvenes que, frente a la falta de oportunidades, reaccionan con la violencia y con actitudes extremistas.

Cualquier papel que los jóvenes pudieran jugar en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se ve seriamente amenazado por los conflictos armados y la violencia. Irak, Líbano y Palestina están atenazados por tensiones internas, conflictos que generan enormes pérdidas directas e indirectas. En 2005 el 31% de la población iraquí vivía en la pobreza. Igualmente, se estima que la mitad de los hogares palestinos viven por debajo de la línea de la pobreza. Las tasas de matriculación escolar han caído un 6% desde 1990, y un 16% en Palestina desde 1999, especialmente como consecuencia del Muro de Separación, así como otras barreras a la educación tales como los checkpoints o los cierres de fronteras.

Las condiciones del mercado laboral son especialmente difíciles en los países en conflicto: en Irak, la tasa de desempleo en 2004 era del 27%; en Palestina, en 2006, del 29,8%; en Egipto, era del 11% en 2003; y en Jordania, del 14,4, en 2006.

El impacto negativo de los conflictos se extiende a los países vecinos, y al conjunto de la región, a través del flujo de refugiados, la poca inversión privada y la presión sobre las infraestructuras públicas. La debilidad de los sistemas educativos y la falta de oportunidades de empleo hacen que estos conflictos atraigan a los jóvenes frustrados, y les empuje a reclutarse en la resistencia armada contra la ocupación y la injusticia, así como en facciones extremistas.

Las desigualdades de género perjudican el desarrollo social y económico de la región árabe. En muchas partes las mujeres jóvenes se enfrentan al desafío de un matrimonio temprano (en Palestina el promedio de edad del primer matrimonio es de 19 años para las mujeres) y el cuidado de los niños, la interrupción de su educación, la discriminación en el mercado de trabajo y la privación de derechos políticos.

En lo que se refiere a la educación, se puede decir que las mujeres árabes han avanzado hacia la igualdad: en el periodo comprendido entre 1995 y 2005 el ratio niñas/niños en la escuela se ha incrementado considerablemente en todos los niveles educativos. Sin embargo, nuevamente hay que decir que este logro no se ha traducido en una mayor participación política y económica.

El porcentaje de mujeres empleadas en sectores no agrícolas se ha mantenido constante en todo el mundo árabe desde 1990. La tasa de desempleo de las mujeres de 15 a 24 años se estimaba en el 34% en el 2005, y la tasa de participación en la actividad económica se situaba por debajo del 30%.

El informe sobre el nivel de avance de los ODM en el Mundo Árabe, realizado por las Naciones Unidas y la Liga Árabe en 2007, al que me referí al principio, apunta que las actitudes negativas hacia el empleo de las mujeres tienen su manifestación en la discriminación salarial

y en la falta de facilidades como guarderías para madres trabajadoras y servicios de transporte adecuados para los desplazamientos nocturnos, además de unas leyes y unas prácticas que limitan sus posibilidades de elección de carrera. El mismo informe afirma que estos factores “no son sólo ejemplos de limitaciones al empleo de las mujeres, sino violaciones de los Derechos Humanos a todos los niveles, que deben ser abordados con legislación, con políticas concretas y en la práctica”.

En cualquier caso, nuestra experiencia de trabajo en Oriente Medio nos ha demostrado que la educación si puede ayudar especialmente a las mujeres jóvenes a salir de la pobreza. La educación retrasa la edad del matrimonio, contribuyendo a una mayor calidad de vida, así como a generar oportunidades de educación y empleo para las jóvenes.

A través de oportunidades de trabajo dignas, que también es Objetivo de Desarrollo del Milenio, las jóvenes pueden generar ingresos, acumular experiencia laboral, desarrollar habilidades útiles para generar recursos, evitar comportamientos conflictivos, crear una familia, y en definitiva, encontrar su puesto en la sociedad y lograr la autoestima.

Esta afirmación la podría ilustrar con la experiencia que tuvimos en los Territorios Palestinos, precisamente con nuestro primer proyecto allí, en 1995, y que luego extendimos a Jordania: un proyecto de capacitación profesional para mujeres.

Una de las consecuencias sociales de la Intifada del 87 fue que muchos jóvenes perdieron sus oportunidades de educación. Lógicamente, las más afectadas por esta carencia eran las niñas y las jóvenes, pues las mujeres sin educación están abocadas a depender del hombre, con lo que esto puede suponer de falta de confianza en sí misma o de falta de autoestima. El que entonces fuera Director General de las Escuelas del Patriarcado Latino de Jerusalén, que fue quien nos propuso el proyecto, nos decía que “Una sociedad con mujeres sin educación es una sociedad débil porque ellas juegan un papel vital en la formación de las nuevas generaciones, de manera que si ellas no están preparadas toda la sociedad sufre las consecuencias de esta debilidad”.

De esta manera, la Fundación y el Patriarcado pusieron en marcha tres Centros de Capacitación Profesional, para ofrecer a las mujeres cursos para obtener el Certificado de Enseñanza Secundaria, que es imprescindible para obtener titulación profesional. Además, se ofrecían cursos de Secretariado para aquellas que quisiesen recibir esta formación específica. La primera experiencia fue en Bir Zeit (Cisjordania), y luego en Gaza y en Madaba (Jordania). En total, unas 500 mujeres se beneficiaron de esta iniciativa, muchas de las cuales siguen activas laboralmente, con unos ingresos estables, con independencia económica y participando activamente en la vida social y económica de sus comunidades.

E incluso mencionaré tres ejemplos concretos:

- 1) Una mujer, L.S., que obtuvo el Certificado de Secundaria en Bir Zeit, posteriormente cursó estudios en la Open University de Jerusalén, y actualmente es profesora de la escuela del Patriarcado Latino en Beit Jala.

- 2) Otra mujer, S. S., divorciada con dos niños, tuvo que ir a vivir con sus padres tras el divorcio, y al carecer de capacitación no encontraba trabajo. Tras incorporarse al programa de capacitación y obtener su título como secretaria encontró un empleo en la Universidad de Bir Zeit. Simultaneó su trabajo con sus estudios en la Open University de Jerusalén. En la actualidad tiene un trabajo estable y bien remunerado en la Universidad de Bir Zeit, vive con sus hijos, es autosuficiente. Además se convirtió en todo un ejemplo de superación y éxito en Bir Zeit, ganándose el respeto de la sociedad.
- 3) N. S.: casada con hijos, ama de casa, tenía dificultades económicas y acudió al programa para capacitarse y encontrar trabajo. Obtuvo el Certificado de Secundaria y posteriormente obtuvo un Diploma como maestra, consiguiendo trabajo como tal. Hace dos años fue elegida rectora de la Sociedad de San Vicente de Paul en Ramallah y es también Directora de la Arab Women Society en la misma ciudad.

Son casos en los que se ve clara la relación entre educación, incorporación al empleo y a la vida activa, y reconocimiento social.

Otra iniciativa que pienso que ejemplifica bastante bien lo que hemos venido diciendo sería el Programa Mejora de la situación social y económica de la mujer rural en Gaza. Este programa, que acaba de terminar el pasado mes de septiembre, propone la realización de acciones que promuevan y fortalezcan, por un lado, el movimiento asociativo de las mujeres rurales en la Franja de Gaza y, por otro lado, que mejoren las capacidades productivas agropecuarias de las mismas.

Las actividades de este programa se articulan en dos vertientes:

- Promoción del movimiento asociativo femenino: se trata de ofrecer formación relacionada con el ámbito civil (derechos humanos, democracia, etc.) y la gestión de instituciones (liderazgo, trabajo en equipo, informática, etc.), a las responsables de organizaciones de base comunitaria, que trabajan por la promoción de la mujer rural. Está previsto que un total de 900 mujeres participen en los Cursos de Gestión y Liderazgo.
- Creación de microempresas gestionadas por mujeres: se imparte un programa de formación profesional práctica a mujeres, mediante talleres ocupacionales especializados en el ámbito rural (cría de cabras, gallinas, conejos, etc.). Se preveía impartir capacitación técnica y en microfinanzas a unas 600 mujeres.

Éste es un proyecto en el que el impacto del conflicto ha dejado huella:

- 1) Con la destrucción parcial del Centro de formación que se construyó en Beit Hanoun, como consecuencia de la ocupación del mismo por el Ejército de Israel.
- 2) Hubo que suprimir la línea de créditos prevista, por dos razones fundamentalmente: la pobreza creciente en Gaza hacía muy difícil a las mujeres asumir el compromiso de la devolución de sus créditos; y también por la imposibilidad manifiesta de las beneficiarias

de conseguir la documentación necesaria para tramitar los créditos. La situación de caos que viven las administraciones públicas en la Franja de Gaza, las huelgas permanentes y la falta de recursos son los principales factores que han producido esta situación. La ayuda monetaria prevista se sustituyó por ayuda en especie para poner en marcha sus micronegocios.

- 3) En la destrucción de algunas de las explotaciones que ya se habían puesto en marcha.

A pesar de todo ello, este programa ha venido beneficiando a un promedio de 1.000 mujeres al año, cuando estaba previsto un total de 1.500 beneficiarias en los tres años de ejecución.

Éstas y otras experiencias de proyectos dirigidos a mujeres en la región, nos llevan a varias conclusiones:

- 1) Que cuando a las mujeres se les ofrecen oportunidades de educación y de acceso al empleo, las aprovechan.
- 2) Que es importante trabajar por una educación de calidad que abra de verdad a las mujeres el mercado de trabajo.
- 3) Que la participación activa de la mujer en el ámbito laboral, social y político contribuye a la democratización de la sociedad. La democracia se articula y se apoya, tiene como fundamento último, el respeto de los derechos humanos. Y no es menos cierto que una sociedad civil fuerte, que cuente con la participación activa de las mujeres es fundamental para la salud del sistema democrático.

Incrementar el acceso de las mujeres a créditos, ayudas y mercados para vender sus productos, así como su participación en organizaciones de la sociedad civil, incluyendo Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres, contribuiría eficazmente a un mejor gobierno y a la asociación para el desarrollo (ODM8), al tiempo que fortalecería económicamente a las mujeres (ODM3) para ser agentes de su propio cambio.